

Tántalo

Juan Carlos Fernández
www.juancarlosfernandez.es



En el panteón griego no se andaban con chiquitas. Que se lo digan a Tántalo, que por cabrón se vio como se vio. El individuo, que si en el Olimpo existiese un código penal no hubiese dejado tipo sin cumplir, se pasó la vida delinquiendo contra los dioses: revelación de secretos (lo invitan a comer, y larga lo que se habla en la mesa); robo (se alzó con delicias de las divinidades); receptación (se hizo cargo de un perro que un tercero había levantado); raptó (Ganímedes); parricidio (descuartizó y sirvió a su propio hijo en un banquete a los dioses). La repera, oigan. Lo que pasa es que como los olímpicos tampoco andaban mancos, cuando decidieron castigarlo lo fastidieron de verdad, de modo que acabaron con su vida y en el Tártaro, el infierno de los griegos, lo trataron con sadismo absoluto: lo depositaron en un lago, rodeado de árboles frutales. El agua le llega al cuello o algo más abajo (difieren los cronistas). El infeliz, hambriento, intenta coger una fruta. Se apartan las ramas. Sediento, intenta beber del lago, se retiran las aguas. Hombre, como castigo se pasaron un poco. Si la pena es retribución, bien pagado quedó el desdichado por su mala cabeza y peor condición. Al final, tanta saña hasta pudiera movernos a compasión.

El caso es que, al hilo de la actualidad, me viene a las mientes el delincuente mitológico. No porque el mundo que nos rodea esté lleno de malhechores de toda ralea, sino porque se me antoja que a los españoles nos están sometiendo a una tortura parecida a la del griego. Y no digo que como sociedad no tengamos más que acreditados vicios, y que nuestro solar patrio a veces parezca los establos de Augías (más mitología, llegó Hércules, el machote, y los limpió de una tacada). Pero, hombre, no hemos hecho ni como pueblo ni como cuerpo electoral ni la milésima parte que Tántalo para que nos veamos condenados a la inanición. Me explico: nos guste o no, las naciones precisan de gobiernos. La democracia exige elecciones para proveer quiénes regirán nuestros destinos. Salimos poco a poco de una crisis espantosa. Y hete aquí que cuando vemos la luz, los políticos de nuevo cuño impiden que se forme Gobierno. Nuevas elecciones: parece que queda claro quién debe gobernar (oiga, la democracia es así) por lógica y por resultados, pero vuelta a marear la perdiz con remilgos, tacticismos, ñoñerías e incoherencias. De modo que se nos retira el agua, se apartan las ramas de los árboles, y vuelta a empezar. El agua para los peces y los frutos para los cuervos.

Algún prudente lector me tachará de exagerado. Bueno, a lo mejor lleva la razón y para cuando estas líneas se publiquen todo se ha resuelto. Pero si quienes tienen en su mano la llave dejasen de mirarse al ombligo y se pusiesen a hablar en serio con quien tienen que hacerlo, al día de hoy quien les escribe no se hubiese acordado de Tántalo ni de su helenísima madre. Si el aún líder socialista pensara en ser la necesaria alternativa, sería y confiable, la que España necesita hoy como oposición y mañana como gobierno; si el líder de Ciudadanos, que es bastante joven, prescindiese un poco de su ego; y si ambos, y esto es imprescindible, se enteraran de una puñetera vez de que sus resultados electorales han menguado de consideración, mientras que quien aparece como "objeto exterior odiable [que] exime de mirarse en el espejo" (Herbert Lüthy dixit) crece notablemente a pesar de llamarse Rajoy, y que la alternativa constitucionalista debe consolidarse frente a los debeladores en potencia del sistema, mis líneas de hoy hubiesen sido menos pesimistas. En fin, termino como empecé, con mitología: dicen que los dioses ciegan a quienes quieren perder. Que aquellos pierdan me importa un pimiento, pero no quiero ver a España en el pantano. Y si cuando usted, sufrido lector, ojee estas líneas la cosa se ha solucionado e impera la lógica democrática, para los mentados la perra gorda. Entre tanto, si alguien tiene que ir al Tártaro sean los susodichos obstrutores.